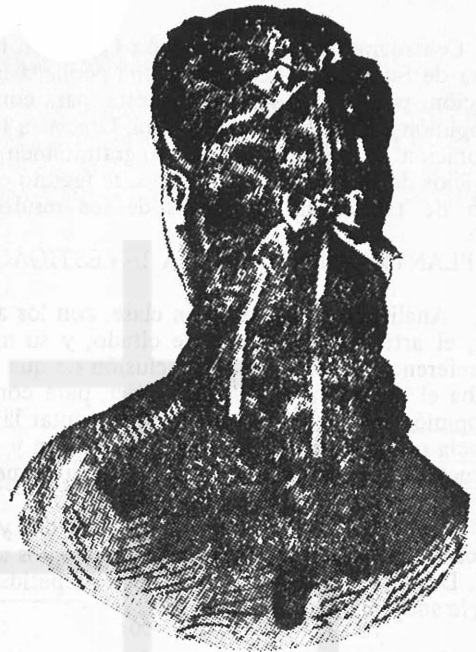


LA MUJER SALVADOREÑA EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

Segundo Montes

I. INTRODUCCION.

Ha finalizado 1975, AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER. Durante ese año se ha utilizado mucha tinta en escritos y publicaciones, y se han escuchado muchas voces en conferencias, mesas redondas y actividades de muy diversos tipos. Ha sido un año de concientización de la mujer en todos sus aspectos. La acción seguirá a esa toma de conciencia, aunque parezca que se hace esperar, y no se plasme de inmediato en realizaciones concretas. Hubo mujeres que incluso pensaron en formar un partido polí-



tico feminista, que aspiraba a tener al menos la mitad de los votos de la población. La sola toma de conciencia es ya en sí misma acción, al cambiar las actitudes de las personas, y en concreto de las mujeres, dentro de una estructura masculina.

A comienzos del año pasado, publiqué en la revista ECA (año XXX, Nos. 316-317, febrero-marzo de 1975, págs. 115-128) un artículo titulado "LA LIBERACION FEMENINA" como contribución al AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, y como base de discusión e hipótesis de trabajo. En dicho artículo presentaba la captación mía del fenómeno femenino en nuestra sociedad, captación todo lo basada que se quiera en la experiencia, pero a pesar de todo personal, y que no podía tener más valor que el de un punto de partida y, como ya lo he indicado, una hipótesis de trabajo para una investigación ulterior. Lo importante no es cómo capto yo el fenómeno, sino cómo lo captan las mismas mujeres salvadoreñas, y qué conciencia tienen de su situación. En el artículo planteaba, además, un marco teórico, tal vez no perfectamente definido, pero lo suficientemente concreto como para encuadrar una investigación.

Durante el primer semestre del año realizamos una labor, nada publicitaria ciertamente, pero no por eso menos valiosa y útil como aporte modesto al AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER. Con los alumnos del segundo año de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, de la Universi-

dad Centroamericana José Simeón Cañas, en la cátedra de Sociología, realizamos una pequeña investigación, por medio de una encuesta, para conocer la opinión de la mujer salvadoreña. Gracias a la colaboración de la ESSO, que prestó gratuitamente los servicios de su centro de cómputo, se facilitó el trabajo de tabulación y análisis de los resultados.

II. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION.

Analizado y discutido en clase, con los alumnos, el artículo anteriormente citado, y su marco de referencia, llegamos a la conclusión de que ameritaba el realizarse una investigación, para conocer la opinión de las propias mujeres, y captar la conciencia que tengan de opresión o alienación y de la estructura masculina en la que están inmersas.

Elaboré una encuesta, que fue discutida y modificada en clase, con las aportaciones de los alumnos. Después de probarla y corregirla repetidas veces, la adoptamos como definitiva.

La investigación no pretende arrogarse la voz interpretativa de la mujer salvadoreña, al no ser una muestra representativa ni totalmente al azar. Más bien intenta ser un sondeo de opinión, válido para las mujeres entrevistadas, sin inferir científicamente nada para las demás, aunque las encuestadas constituyan un grupo numeroso y variado.

Seleccionamos cuatro grupos distintos de mujeres, para ser encuestadas: Servicio Doméstico, Empleadas, Estudiantes de los dos últimos años de bachillerato, y Estudiantes de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. De cada uno de los grupos seleccionamos 100 encuestas válidas, rechazando las incompletas y las mal contestadas. De las empleadas, 20 eran profesoras, 67 eran secretarías, y 13 de otros empleos varios. De las universitarias, 36 de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, 31 de la Facultad de Ciencias Económicas, y 33 de la Facultad de Ingeniería.

Con el grupo del Servicio Doméstico abarcábamos un estrato social muy característico, y que, en cierto sentido, representa también al sector campesino, ya que la mayoría provienen del campo; su contacto con la ciudad y con los valores de tal cultura, nos permite conjeturar que su situación de opresión y marginación, y la alienación subsiguiente —ausencia de toma de conciencia de su situación y aceptación de la estructura dominante— se repetirán, a fortiori, en la mujer campesina.

Las empleadas seleccionadas no tenían estudios superiores; el mayor nivel educacional alcanzado era el de educación media o, aunque fuera su-

perior, como en el caso de algunas profesoras, en ningún caso habían tenido acceso a la Universidad. Con este grupo ocurre algo parecido al anterior, por constituir una clase media emergente. No entrevistamos a las mujeres de barrios marginados urbanos, pero de las respuestas de este grupo podemos conjeturar algo similar a las mujeres campesinas respecto a las del Servicio Doméstico.

Para obtener las respuestas de las estudiantes de bachillerato, escogimos dos colegios privados, y religiosos, de prestigio en la ciudad. El nivel socioeconómico, y la educación recibida, nos inclinaban a pensar que podía haber variaciones significativas en la captación del fenómeno de parte de las encuestadas. Más aún, muchas de esas alumnas tendrán acceso posteriormente a la universidad. Así podríamos medir la diferencia de conciencia y captación motivada por la educación universitaria.

Finalmente, las universitarias se supone que están más capacitadas para una captación objetiva y científica de la realidad social, y motivadas hacia la construcción de una sociedad más justa. Con todo, pensamos que podía haber diferencias entre las estudiantes de las distintas facultades, por los "currícula" y la vocación más humanística o más técnica.

Fueron encuestadas las personas a quienes los encuestadores —los mismos estudiantes de la clase de sociología— tuvieron más fácil acceso, pero sin ninguna selección aleatoria.

En la investigación nos planteamos una serie de posibles variables que, en nuestra opinión, podían condicionar las respuestas. Estas variables eran: edad, residencia, procedencia, educación, ocupación, estado civil, maternidad, religión, y religiosidad. En la parte siguiente presentaré los resultados obtenidos en relación con estas variables.

La encuesta contiene siete bloques o capítulos de preguntas, cada uno de los cuales trata de captar o medir un aspecto determinado de la conciencia femenina respecto a su situación en nuestra sociedad. El primero es de datos generales, dirigido principalmente a la ubicación respecto a las referidas posibles variables condicionantes. El segundo bloque, FAMILIA, investiga la estructura y relaciones intrafamiliares. El tercero, RELIGION, trata de descubrir la influencia que la religión —y la religiosidad— puedan ejercer respecto a la aceptación de la realidad social. En el cuarto, SATISFACCION PERSONAL, pretendíamos descubrir la impresión que la mujer tiene de su situación en la sociedad en que vive. En el quinto bloque damos por supuesto que hay DEPENDENCIA de la mujer respecto al varón, y pedimos a

la mujer que piense cuál puede ser el origen de esa dependencia. El sexto intenta captar las **ASPIRACIONES de la mujer en la realización y éxito que le ofrece nuestra sociedad, y la satisfacción y aceptación de los patrones impuestos por nuestra cultura.** Por último, el bloque séptimo, **ACCION**, busca descubrir las posibilidades que la mujer tiene de cambiar esta estructura, y los caminos para la transformación en una sociedad más justa.

III.- ANALISIS DE VARIABLES.

Los resultados de la investigación, y los datos obtenidos en la tabulación cruzada, nos hacen descartar como "variables condicionantes" la mayor parte de las que habíamos considerado como posibles:

1) EDAD

Cuadro 1

Años	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Eco.	Ingn.
15-20	28	126	45	35	21	100	12	10	23
21-25	18	37	42	26	32	—	16	17	9
26-30	11	27	9	14	24	—	6	3	—
31-35	3	9	3	4	9	—	1	1	1
36-40	7	7	—	7	7	—	—	—	—
41 y más	8	7	1	14	7	—	1	—	—
Total:	75	213	100	100	100	100	36	31	33

Podemos observar en el cuadro 1 que las diferencias mayores de edad se encuentran principalmente en los dos niveles inferiores de educación y de ocupación. Por otro lado, las variantes en las respuestas correlativas a las diferencias de edad, no son significativas. Además, hay doce mujeres, de las

entrevistadas, que no han asistido a la escuela. Por consiguiente, la edad de las encuestadas, en cuanto edad, no ha influido en las respuestas, sino que es un factor más complejo y determinante, como la educación y la ocupación. Descartamos, por lo tanto, la edad, como variable condicionante.

2) RESIDENCIA.

Cuadro 2

San Salvador	355
Otras	43
No respond.	2
Total	400

Las encuestas se pasaron, de hecho, en San Salvador, fuera de unas pocas en Santa Tecla, muy cercana a la capital, e influida culturalmente por ésta. Incluso muchas de las personas cuya residencia

está ubicada en "otras", trabajan o estudian en la capital, y viven en sus cercanías, o en otra ciudad. En consecuencia, también se descarta este factor como variable condicionante.

3) PROCEDENCIA.

Cuadro 3

Sitio	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ingn.
Ciudad	20	176	83	25	88	91	28	21	29
Pueblo	28	22	10	39	12	1	3	5	1
Cantón	23	2	2	28	—	—	2	—	—
Finca	3	1	3	3	—	1	2	1	—
No responde	1	12	2	5	—	7	1	4	3
Total:	75	213	100	100	100	100	36	31	33

Nuevamente se repite el hecho de que la mayor desviación, y la mayor incidencia, se produce en los dos niveles más bajos de educación y empleo. Los casos de universitarias procedentes de núcleos de población más pequeños, se han neutralizado, sin duda, por el alto nivel educativo alcanzado. Además algunas de las estudiantes de bachillerato y de universidad, han señalado proceder de finca, pero no en el sentido pretendido por nosotros, es decir, de un

rancho o a lo más de un minifundio -que siempre estará asignado a algún cantón, aunque no lo sepan los moradores-, sino por el hecho de haber nacido, o incluso vivir, en una finca residencial, próxima a la capital o a otra ciudad, con todas las comodidades de la civilización moderna, y llevando su vida en un ambiente totalmente urbano. Descartamos, por lo tanto, este factor, como variable condicionante.

4) ESTADO CIVIL.

Cuadro 4

Estado Civil	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
Soltera	46	165	88	62	58	100	31	26	31
Casada	6	32	12	8	33	—	5	5	2
Acompañada	18	3	—	19	4	—	—	—	—
Viuda	3	1	—	3	1	—	—	—	—
Divorciada	1	5	—	2	4	—	—	—	—
No responde	1	7	—	6	—	—	—	—	—
Total:	75	213	100	100	100	100	36	31	33

La diversidad de estado civil coincide, nuevamente, con los dos estratos inferiores de educación y ocupación, y no creo que las variantes en las respuestas se deban al diferente estado civil, sino más bien estarán condicionadas por el nivel educativo y ocupacional alcanzado. El escaso porcentaje de ca-

sadas que encontramos entre las universitarias, no ha de influir en las respuestas, sobre las que grava mayormente el grado de conciencia alcanzado por la educación. Descarto, pues, este elemento como posible variable condicionante.

5) HIJOS.

Cuadro 5

Tiene Hijos	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
Sí	38	42	20	49	40	—	13	6	1
No	35	165	80	47	59	100	23	25	32
No responde	2	6	—	4	1	—	—	—	—
Total:	75	213	100	100	100	100	36	31	33

Las variantes en las respuestas, en relación a la maternidad, es decir, a tener o no hijos, no son en modo alguno significativas. Por otro lado, podemos hacer las mismas observaciones que en el apartado

anterior, ya que, además, coincide, en su mayoría, el tener o no hijos, con el estado civil de las entrevistadas. Es, por lo tanto, una variable más que debe ser descartada como condicionante.

6) RELIGION.

Cuadro 6

Pertenece usted a alguna religión:	Sí	380
	No	18
	No resp.	2
Total:		400

Prácticamente todas las mujeres entrevistadas confiesan pertenecer a alguna religión. El escaso 5 o/o que afirma no pertenecer a ninguna se reparte entre todas las otras categorías, y no modifica sus-

tancialmente el tipo de respuestas. Por consiguiente, no es una variable que debe ser tomada en cuenta en la presente investigación.

7) RELIGIOSIDAD.

Cuadro 7

Participación religiosa	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
Esporádica	46	89	50	63	62	21	20	16	20
Semanal	17	59	29	18	23	39	8	9	10
Apostólica	8	52	12	10	14	37	5	5	1
No responde	4	13	—	9	1	3	3	1	2
Total:	75	213	100	100	100	100	36	31	33

El factor Religiosidad está distribuido proporcionalmente entre las diversas categorías, con la única excepción de las estudiantes de bachillerato, entre las que gravita hacia una más intensa participación, resultado muy explicable por el hecho de que tales alumnas estudian en colegios religiosos, por lo que se deduce que la mayor religiosidad está en función de la educación recibida. Aparte de esto, al analizar los resultados de la encuesta, no se encuentran variantes significativas dentro de la categoría de religiosidad, ni siquiera para las preguntas vinculadas con el factor religioso, como son las del bloque tercero. Por consiguiente, se excluye también esta variable como posible condicionante.

En definitiva, nos restan únicamente dos variables, en las que sí hay diferencias significativas en cuanto a respuestas se refiere: Nivel Educativo y Ocupación. Cabe preguntarse si estas dos variables son factores independientes, o si uno depende del otro, y cuál; si son interdependientes, o si, a su vez, dependen de otro factor. En las personas investigadas ciertamente van muy unidas y relacionadas.

Indudablemente el factor Educación no puede ser dependiente del de Ocupación, ya que aquél es previo a éste en el tiempo. Es decir, antes de alcanzar la edad para tal ocupación ya ha transcurrido el tiempo básico de la educación escolar. Por supuesto, que la educación de estas personas estará en función de la ocupación que hayan tenido sus padres, pero esto nos lleva a suponer que ambos dependen de otro factor.

En cambio, la ocupación, en la mayor parte de los casos, sí depende de la educación recibida previamente. Si nos referimos concretamente a las categorías de ocupación contempladas en la encuesta, la de universitarias y estudiantes de bachillerato lógicamente están en función de la educación recibida antes de llegar a esa etapa; e incluso la ocupación de empleadas requiere, en nuestra estructura, un mínimo nivel de educación escolar, ordinariamente el nivel medio. Por consiguiente, el factor Ocupación, depende del factor Educación.

Con lo anterior no pretendo, de ningún modo, dejar sentado que el factor Educación sea un factor independiente. Ciertamente, en nuestra sociedad, la Educación es función dependiente de la estructura socio-económica. Sin embargo, ya que en la encuesta de referencia no se ha investigado este punto, prescindiré —aunque lo doy por supuesto— del factor socioeconómico, para considerar únicamente el educacional, y junto con él, para un estudio comparativo más amplio, el factor Ocupacional.

IV.- ANALISIS DE LOS RESULTADOS.

En la presentación y análisis de los resultados de la encuesta voy a presentar nada más en razón de la brevedad, y por los motivos apuntados en el capítulo anterior, los relativos a las categorías incluidas en las dos variables Educación y Ocupación. Las preguntas están indicadas por la numeración de la encuesta, y su contenido se explicita al ir presentando y analizando los datos. Presentaré las preguntas por bloques o capítulos, prescindiendo del primero, relativo a datos generales, y de las preguntas ya analizadas anteriormente.

En el encabezado he puesto los totales correspondientes a cada categoría, válidos para todo el cuadro. Cuando la suma de las opciones no da el total, la diferencia es la de encuestas sin respuesta en la pregunta mencionada.

La pregunta 2.2.1. dice: Si no es casada, ¿tiene usted ilusión por casarse (o acompañarse)? Como podemos ver por las respuestas, la mayoría contesta afirmativamente, aunque en menor porcentaje entre las de nivel primario y las del servicio doméstico, explicable por ser de edad mayor, por la experiencia de la vida que les ha enseñado que no siempre el matrimonio o la unión da la felicidad.

Más interesante es la pregunta 2.2.2. que trata de averiguar el motivo de las mujeres (y la ilusión) por casarse (o acompañarse). Se les ofrecían 10 opciones, que debían numerar por importancia. Unica-

1) FAMILIA.

Cuadro 8

Pregunta	Opción	Prim. 75	Sec. 213	Univ. 100	Dom. 100	Empl. 100	Bach. 100	C.H. 36	Econ. 31	Ing. 33
2.2.1.	Sí	42	152	66	51	57	92	18	19	25
	No	13	14	11	19	6	5	3	4	4
2.2.2.	a)	5	8	1	5	4	4	-	1	-
	b)	5	-	1	5	-	-	-	1	-
	c)	10	9	5	13	5	2	3	1	1
	d)	6	28	11	7	12	17	4	4	3
	e)	7	90	55	12	38	52	19	16	21
	f)	6	21	7	11	15	2	2	3	2
	g)	8	12	4	8	7	6	1	1	2
	h)	3	-	2	3	-	-	-	1	1
	i)	22	31	9	25	16	13	3	2	3
	J)	3	8	5	6	3	4	4	1	-
2.3.2.	Sí	41	157	75	53	59	94	22	21	28
	No	3	7	3	5	1	4	1	1	1
2.3.3.	Varón	27	70	25	38	38	28	5	9	12
	Mujer	26	22	10	33	13	4	4	3	4
	Indif.	22	112	65	25	49	66	27	19	17
	a)	12	27	12	18	17	6	2	8	2
	b)	15	35	11	21	16	18	2	-	8
	c)	2	1	1	2	1	-	-	1	-
	d)	11	10	8	13	7	1	2	3	3
	e)	12	11	30	17	6	2	8	15	7
f)	20	111	37	22	47	69	20	2	10	
2.3.5.	a)	2	2	-	2	1	1	-	-	-
	b)	4	60	19	7	25	35	8	4	5
	c)	3	10	2	5	5	3	1	-	1
	d)	10	41	17	13	22	18	7	4	6
	e)	16	8	2	20	6	-	2	-	-
	f)	5	11	6	7	5	7	3	2	1
	g)	5	26	19	8	16	10	6	3	10
	h)	7	16	14	9	7	7	2	7	5
	i)	5	30	19	6	12	19	5	9	5
	j)	18	3	2	19	1	-	1	1	-
2.4.1.	Varón	61	137	65	80	65	64	19	18	23
	Mujer	10	25	17	11	19	8	6	5	6
2.4.2.	Varón	43	92	44	56	43	45	13	13	16
	Mujer	26	60	33	36	37	21	10	9	12
2.4.3.	Varón	27	49	33	30	12	38	9	9	14
	Mujer	42	122	53	60	76	38	17	17	16
2.4.4.	Sí	38	88	40	47	45	43	12	10	15
	No	36	108	59	47	52	50	22	18	16
2.4.5.	Sí	57	122	67	71	70	48	24	21	18
	No	18	77	37	25	30	46	11	9	15
2.5.1.	Sí	33	189	96	41	91	96	35	29	32
	No	41	18	4	54	9	4	1	2	1
2.5.2.	Sí	23	171	92	28	75	96	31	24	30
	No	52	34	8	68	25	3	1	6	3
2.5.3.	Sí	14	27	18	16	11	12	11	6	2
	No	60	173	82	79	89	81	25	21	31

mente presento la opción marcada como la primera. Percibimos aquí una diferencia significativa. Para las de nivel primario y para las domésticas, la opción de mayor frecuencia es la i) (deseo de tener un hogar propio), y en segundo lugar la c) (deseo de no estar sola en la vida); mientras que para los otros grupos la opción de mayor frecuencia es la e) (deseo de amar y ser amada), y en segundo lugar la i), o la d) (deseo de ser feliz). El factor educativo, por lo tanto, —y el ocupacional— influyen en las motivaciones. Si analizamos más a fondo las respuestas, podemos captar en el primer grupo una necesidad de seguridad (y de cierta dependencia), mientras que los grupos de mayor nivel educativo están más influenciados por los patrones de romanticismo que nos impone la cultura vigente y los medios de comunicación social.

En la pregunta 2.3.2. (si no tiene hijos, tiene la ilusión de tenerlos), nos encontramos con una mayoría abrumadora que responde afirmativamente. En la primera parte de la pregunta 2.3.3. podemos ver a qué sexo se inclinan las mujeres, como deseo, respecto a su primer hijo. En los niveles inferiores predomina nuevamente la preferencia absoluta por el varón, mientras que en los otros niveles es mayoritaria la indiferencia; pero, sin embargo, aun en estos niveles, es superior la preferencia por el varón sobre la de la mujer. Pero lo importante es ver las razones por las que optan por el varón, como se puede observar en la segunda parte de la misma pregunta: la opción a) es la de las que lo prefieren por complacer a su esposo, que quiere varón; la opción b) dice (en palabras de las mismas entrevistadas, pues esta parte era abierta) que el hombre es mejor, más fuerte, es superior, etc.; la opción c) es la de las que opina que la mujer es inferior; las opciones d) y e) son las que están por las mujeres por ser más llevaderas o porque ayudan más; y la opción f) es la de las indiferentes al sexo. Creo que no hace falta mayor análisis ni comentario a estos resultados. Estas opciones (las que se refieren al varón) están reflejando la cultura vigente, los valores introyectados, y el sentimiento de inferioridad y dependencia de la mujer.

Prescindo de la pregunta 2.3.4., que es similar a la anterior, pero en el caso de varios hijos, ya que casi por unanimidad los desean de ambos sexos.

En la pregunta 2.3.5. se pide la opinión sobre la ilusión de las mujeres por tener hijos. Al igual que en la 2.2.2., tenían 10 opciones para numerar, y también aquí presento nada más la primera opción señalada. En el primer nivel la mayoría se inclina por la opción j) (deseo de tener quien le ayude cuando sea mayor) y la opción e) (deseo de no estar sola en la vida). Ambas opciones denotan un

profundo sentimiento de dependencia, de acuerdo a las hipótesis formuladas en el marco teórico (cf. artículo mío de ECA, febr.-marzo 75). En cambio, los otros grupos señalan como preferenciales las opciones b) (deseo de realizarse en ellos), d) (deseo de tener alguien por quien luchar), g) (deseo de amar y ser amada), e i) (deseo de unirse más a su esposo por medio de ellos); de los cuales, los dos primeros, por lo menos, denotan una dimensión excéntrica, y una realización personal fuera de sí misma.

Sobre quién manda de hecho en la casa (2.4.1.) hay bastante uniformidad. No ya tanta en cuanto a quién tiene mayor responsabilidad en la casa (2.4.2.), ni en cuanto a quién tiene el mayor trabajo en la casa (2.4.3.). Acerca de si le parece, o no, justo lo anterior (2.4.4.) hay una diferencia muy significativa, que va de una respuesta afirmativa escasamente mayoritaria en el nivel inferior, transformándose progresivamente en negativa, a medida que se escalan los diferentes niveles, y alcanzando un máximo de rechazo en las estudiantes de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, como era de esperar. Es decir, que la alienación está en función del menor grado de educación y concientización recibidos.

Respecto a si el varón debería pagarle a la mujer por el trabajo que desempeña en el hogar (y el consiguiente reconocimiento de la función social y económica de ese trabajo) (2.4.5.), en todas las categorías se inclinan por la respuesta afirmativa, aunque entre las estudiantes de bachillerato el idealismo un poco romántico les hace dudar.

Las tres preguntas siguientes son de gran trascendencia, a mi modo de ver. En la 2.5.1. el nivel más bajo, y con más larga experiencia de la vida y de las condiciones en que tienen que desenvolverse, se inclina a pensar que la mujer que se quede soltera no se puede realizar en la vida y desenvolverse como mujer; en cambio, todas las demás afirman abrumadoramente que sí. En la 2.5.2. (cree usted que una mujer, que se quede soltera, puede ser feliz) se repite la misma interpretación. Sin embargo, la pregunta siguiente (2.5.3.) (desearía usted quedarse —o haberse quedado— soltera), que se ha puesto como control de fiabilidad, y para descubrir el sentimiento más profundo, nos relata que la inmensa mayoría, aunque opine que se puede realizar, y puede ser feliz, no quiere quedarse soltera, por si acaso; y el porcentaje es muy alto incluso entre las universitarias, con notables diferencias según las facultades a las que pertenezcan. Creo que la presión social hacia el matrimonio como realización y satisfacción de la mujer en nuestro medio, según afirmaba en el referido artículo (ECA, 75), se ve confirmada suficientemente con estas respuestas.

De todo este apartado, de la FAMILIA, creo poder deducir una confirmación de la hipótesis de dependencia de la mujer respecto del varón para su realización plena, y del status de inferioridad a que

ha sido relegada. Ha introyectado los patrones culturales que se le han impuesto, y no es muy consciente de ello, aunque lo manifiesta cuando se le pregunta adecuadamente.

2) RELIGION.

Cuadro 9

Pregunta	Opción	Prim. 75	Sec. 213	Univ. 100	Dom. 100	Empl. 100	Bach. 100	C.H. 36	Econ. 31	Ing. 33
3.3.1.	Sí	34	10	1	42	3	3	1	-	-
	No	41	196	99	54	97	97	35	31	32
3.3.2.	Sí	37	37	15	47	18	14	3	5	7
	No	37	169	84	28	82	86	33	26	25
3.3.3.	Sí	50	46	7	64	26	13	-	3	4
	No	25	160	93	31	74	87	36	28	29
3.3.4.	Sí	43	30	8	58	17	7	1	3	4
	No	30	176	92	36	83	93	35	28	29

Con estas preguntas pretendía medir la posible alienación producida por una religión mal entendida. Ya indiqué más arriba que la inmensa mayoría confiesan pertenecer a una religión, y que la pertenencia o no, lo mismo que la religiosidad, o participación, no influían en la concepción del mundo, de la sociedad y de la situación de la mujer, en los resultados de esta encuesta.

Lo que sí podemos apreciar es una diferencia notable y significativa en las respuestas, de acuerdo al nivel educativo (y ocupacional). Mientras las primeras están de acuerdo, en un porcentaje próximo al 50 o/o, con la opinión de que la sociedad es así porque Dios así la hizo (3.3.1.), todas las demás están en rotundo desacuerdo. Frente a una variedad de la misma pregunta (dicen que la sociedad es así porque Dios lo permite) (3.3.2), el primer grupo se reparte por igual, o está a favor de esa opinión, y el resto de los grupos mantiene el mismo criterio que en la anterior. En cuanto a si la mujer está sometida al varón porque así la hizo Dios (3.3.3.), o porque Dios lo permite (3.3.4.), el primer grupo está decididamente a favor, mientras que el resto de los grupos, en ambas variables, se opone definitivamente.

Podemos deducir de estos resultados que hay una alienación religiosa, motivada por el bajo nivel educacional (y ocupacional), que va disminuyendo a medida que alcanzan niveles más altos.

En este capítulo se presentan algunas opiniones que se oyen frecuentemente en la sociedad, y que son consecuencia de una relegación de la mujer a un segundo puesto dentro de la misma estruc-

tura social. Se pide a las entrevistadas que expresen si están de acuerdo con esos criterios, para descubrir la introyección de tales valores, o el rechazo de los mismos, como un paso hacia su liberación.

Se inicia con la pregunta 4.1., sobre si ella está satisfecha con la posición que ocupa la mujer en nuestra sociedad. Las entrevistadas de los niveles más bajos dividen su opinión favorable o desfavorable casi por igual, mientras que en el resto de las categorías el rechazo es masivo. En la pregunta 4.2.1. mayoritariamente aceptan las encuestadas el que la mujer es más débil físicamente que el varón. Pero en la 4.2.2., acerca de una mayor debilidad psicológica, hay una disparidad notable, pues únicamente las universitarias y en diferente proporción están definitivamente en contra de tal criterio; las bachilleres apenas por una escasa mayoría; y las dos primeras categorías, en ambas variables, se inclinan por la solución positiva —con excepción de las empleadas, que se distribuyen por igual—. En cuanto a la diferenciación de sexos respecto a la virginidad y fidelidad (4.2.3.), el primer grupo está decididamente a favor del criterio vigente en la sociedad, y los demás grupos se oponen decisivamente a tal criterio. Respecto a que la mujer rinde menos en el trabajo y debe tener menor retribución (4.2.4.), la repulsa es casi unánime, aunque en el primer grupo hay todavía un alto porcentaje en estar de acuerdo. La participación política de la mujer (4.2.5.) recibe un tratamiento similar a la anterior, sólo que el grupo de domésticas opina lo contrario a las demás por el mínimo. Es la pregunta 4.2.2., sobre la opinión quizás extendida de que la mujer debe tener menor cultura y capacitación, la que reúne el rechazo unánime de

3) SATISFACCION PERSONAL.

Cuadro 10

Pregunta	Opción	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
		75	213	100	100	100	100	36	31	33
	Sí	36	55	14	48	31	22	3	4.1	6
	No	38	147	86	47	67	77	33	27	26
4.2.1.	Sí	57	131	56	71	57	71	20	20	16
	No	18	72	44	25	42	28	16	11	17
4.2.2.	Sí	65	105	30	83	50	46	6	10	14
	No	10	99	70	13	50	51	30	21	19
4.2.3.	Sí	52	44	12	67	20	15	2	5	5
	No	23	163	88	29	80	85	34	26	28
4.2.4.	Sí	33	4	-	40	-	2	-	-	-
	No	41	202	100	55	100	97	36	31	33
4.2.5.	Sí	35	25	8	48	7	11	1	3	4
	No	39	182	91	47	93	89	35	27	29
4.2.6.	Sí	28	9	1	36	4	-	-	-	1
	No	47	199	99	60	96	98	36	31	32
4.2.7.	Sí	51	52	18	67	33	13	3	3	12
	No	24	150	81	29	67	83	32	28	21

todos los grupos. Por último, la participación activa en lo religioso, denegada a la mujer (4.2.7.), vuelve a dividir al primer nivel (que está de acuerdo con esa opinión), del resto de las entrevistadas, que se oponen decididamente.

Creo poder deducir de dichas respuestas que todavía no se han superado ciertos patrones culturales de relegación de la mujer a un segundo plano, con la transmisión de ciertos criterios de dudosa base científica. No veo cómo se pueda demostrar que

la mujer sea más débil física ni psicológicamente; que sea diferente, ciertamente sí; más aún, según con qué criterios se mida, puede parecer que es más fuerte, a juzgar por su mayor supervivencia y longevidad, y por su resistencia al dolor y capacidad de entrega y sacrificio; pero serían parámetros discutibles.

El nivel educativo progresivamente va cambiando esa mentalidad, lo que nos prueba que tal alienación es función de la falta de educación.

4) DEPENDENCIA.

Cuadro 11

Pregunta	Opción	Pri.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
		75	213	100	100	100	100	36	31	33
5.1.	a)	20	10	1	30	5	1	-	1	-
	b)	16	12	-	21	8	3	-	-	-
	c)	16	63	21	18	25	38	8	6	7
	d)	8	72	44	10	40	30	13	14	17
	e)	11	28	21	12	16	13	10	4	7
	f)	4	22	13	5	6	15	5	6	2

Se establece en este capítulo el hecho de que la mujer está relegada a un segundo puesto en nues-

tra sociedad, por diferentes manifestaciones, y sometida al varón, y se pide a las encuestadas que ma-



nifiesten cuál es, a su juicio, la razón de este fenómeno, escogiendo una sola de las opciones que se proponen. La primera (a): así es la vida y así será siempre, —visión fatalista de la realidad— tiene el mayor número de adeptas en el nivel más bajo de ambas categorías o variables. La segunda (b): que Dios hizo a la mujer sometida al varón, es la segunda en importancia para ese nivel, que eran las que opinaban de la misma manera en la 3.3.3. La tercera opción (c); que el varón ha sometido a la mujer, ocupa el segundo lugar para el segundo grupo de ambas variables, y el primero para las bachilleres. La cuarta (d): que la mujer no se educa ni capacita lo suficiente, es la preferida para los niveles más altos de educación, así como para las empleadas y universitarias, y la segunda para las bachilleres. La quin-

ta (e): que la mujer no hace nada por ser igual al varón, sigue siendo importante para los niveles más altos, ocupando el segundo o tercer lugar en las preferencias. Por último, la (f) dejada abierta para otras razones, además de mostrar una gran dispersión, no tiene mayor relieve.

Hay, pues, una aceptación fatalista, por destino o por motivaciones religiosas, en el nivel más bajo. En cambio, en los niveles más altos considerados, se atribuye la causa al mismo ser humano, ya sea a la imposición del varón, o a la pasividad de la mujer. Nuevamente, por consiguiente, la educación se constituye en variable que influye en el fenómeno.

5) ASPIRACIONES.

Cuadro 12

Pregunta	Opción	Prim. 75	Sec. 213	Univ. 100	Dom. 100	Empl. 100	Bach. 100	C.H. 36	Econ. 31	Ing. 33
6.1.1.	Sí	48	105	27	60	42	57	8	12	7
	No	26	97	71	36	58	40	28	19	24
6.1.2.	Sí	65	156	44	86	73	76	15	14	15
	No	10	41	53	10	25	18	20	16	17
6.1.3.	Sí	67	98	23	86	53	37	7	10	6
	No	8	100	76	10	47	56	29	21	26
6.2.1.	Sí	63	106	23	79	57	43	6	9	8
	No	10	90	77	13	42	50	30	22	25
6.2.2.	Sí	35	137	81	44	58	75	31	25	25
	No	38	54	15	49	40	12	4	5	6
	a)	14	38	24	16	18	18	6	10	8
	b)	6	13	9	7	7	6	2	1	5
	c)	2	17	12	3	1	15	5	4	3
	d)	3	17	9	4	10	7	4	5	-
	e)	2	21	17	2	5	16	10	4	3
	f)	1	7	-	4	6	-	-	-	-
	g)	7	15	4	9	6	7	1	1	2
6.3.	Sí	44	167	89	61	89	74	35	26	28
	No	31	36	11	35	11	24	1	5	5
6.4.	Sí	60	203	100	76	100	98	36	31	33
	No	15	4	-	19	-	2	-	-	-
6.5.	Sí	61	201	99	75	100	92	36	30	33
	No	14	16	1	20	-	2	-	1	-
6.6.1.	En casa	44	44	11	51	16	30	3	2	6
	Fuera	30	145	77	44	82	56	29	22	26
6.6.2.	Profes.	1	35	44	1	11	26	13	10	21
	Gerencia	-	21	17	-	5	17	-	9	8
	Serv.Soc.	2	41	16	4	16	27	8	6	2
	Negocio	28	19	5	35	5	10	4	1	-
	Arte	3	-	-	3	-	-	-	-	-
	Burocracia	1	11	-	2	5	5	-	-	-
	Profes.Media	24	54	14	29	50	3	10	2	1
	Empleo	9	8	-	13	1	4	-	-	-
Serv. Dom.	5	2	-	7	1	-	-	-	-	
6.6.3.	Sí	71	194	97	91	94	94	36	30	31
	No	3	3	1	4	2	1	-	1	-

Este capítulo, para mí, encierra una gran importancia, porque revela el grado de alienación y conformismo con el papel que se le ha confiado a la mujer en nuestra sociedad. La cultura imperante tiene una presión y unos mecanismos tan fuertes, que llega a lograr que la mujer no sólo acepte lo

que se le impone, sino que incluso se llegue a sentir realizada y feliz, y a creer que ciertas manifestaciones son una dignificación de la mujer (cfr. ECA, febr.-marzo 75, págs. 125-126). Quiero hacer constar que estas encuestas se pasaron antes de la celebración del concurso de "Miss Universo 1975".

Las cinco primeras preguntas de este bloque están íntimamente relacionadas, y llevan cierta gradación. En la primera (6.1.6.) se pregunta si le haría ilusión que le pidieran modelar en una exhibición de modas, o salir en un anuncio de TV; fuera de las universitarias (aunque en un grupo de ellas hay un porcentaje alto que sí), y de las empleadas (por escasa diferencia), a todos los demás grupos le hace bastante ilusión. La siguiente (6.1.2.): le gustaría que usted (o una hija, hermana o amiga suya) fuera electa REINA o MADRINA en algún concurso, recibe la aprobación entusiasta de las mayorías, pues incluso entre las universitarias tiene un gran eco, aunque minoritario. La pregunta 6.1.3. (Se sentirá orgullosa si la candidata salvadoreña es elegida MISS UNIVERSO, y quisiera ser su amiga o pariente), ya no encuentra una respuesta tan favorable, probablemente debido a las diversas opiniones que se externaron previamente a la realización del concurso; sólo entre las del servicio doméstico recibe un definitivo apoyo, y uno menor entre las empleadas. En la 6.2.1. se les pregunta si creen que todo lo anterior es un honor y una oportunidad para la dignidad de la mujer; los dos primeros grupos de ambas variables responden mayoritariamente que sí, y las bachilleras se oponen en una escasa proporción. La pregunta 6.2.2. tiene dos partes, en la primera se les pide la opinión sobre si en todo lo anterior habrá otros motivos distintos de los de la promoción y dignificación de la mujer, a lo que responden afirmativamente todos los grupos (por escaso margen las empleadas), menos las del primer grupo de ambas variables, que creen que no, por corta mayoría; la segunda parte les pedía explicitar esos motivos (de haberlos), pero dejando abierta la pregunta, la a) se lleva la primacía (razones económicas), la b) señala que las señoritas lo hacen por adular y caer bien a sus superiores, la c) dice que por promoción y dignificación de la mujer, la d) que para promover el turismo y dar a conocer el país, la e) que para exhibición y explotación de la mujer, la f) que para adular y complacer a la mujer, y la g) que para resaltar la belleza femenina e introducirla en sociedad.

Las siguientes preguntas también tienen entre sí bastante relación. En 6.3. (está usted convencida de la igualdad fundamental—de derechos—de la mujer y del varón), todos los grupos mayoritariamente contestan que sí, aunque con diferentes proporciones. A la 6.4 (está usted convencida de que la mujer tiene que valer y ser aceptada y estimada por sí misma, independientemente del varón), el apoyo es aún mayor. En 6.5. (está usted convencida de que la mujer debe ocupar en la sociedad los mismos puestos que el varón, después de haberse preparado para ello), la aceptación es similar a la de la pregunta anterior.

Una de las maneras de realizarse puede ser el trabajo, que ciertamente toda mujer hace aunque no se le reconozca como tal. Al preguntarles dónde les gustaría más trabajar, si pudieran elegir, en su casa o fuera de ella, nos encontramos con que el primer grupo de ambas variables prefiere en la casa, tal vez porque trabaja fuera de ella por necesidad y en un trabajo no muy atractivo ciertamente, mientras que todos los otros grupos se inclinan por el trabajo fuera de la casa. Al preguntarles por el tipo de trabajo que preferirían (6.6.2.), podemos ver en el cuadro que el primer grupo se inclina por un trabajo más digno y remunerativo que el que tienen, las empleadas tienden también a escalar puestos mejores, las universitarias a aplicar la carrera para la que se están preparando, y entre las bachilleras hay una inclinación muy fuerte hacia un Servicio Social probablemente motivado por el tipo de educación que están recibiendo en los colegios en los que se están educando. Finalmente, la mayoría escogería ese trabajo porque cree que en él se realizaría mejor y sería más feliz, (6.6.3.).

En todo este capítulo, en mi opinión, podemos percibir que se va adquiriendo una concientización cada vez mayor, pero a nivel puramente teórico, como lo reflejan las respuestas a las últimas preguntas. Y ciertamente el nivel educativo alcanzado influye en esa toma de conciencia. Sin embargo, todavía hay una alienación muy grande frente a determinados valores inculcados por la cultura imperante, como es el caso de las primeras preguntas. Y esa alienación también es función de la educación, no de la sistemática y escolar en este caso, sino de la educación social, es decir, de la conformación de criterios, valores y costumbres que la sociedad está imponiendo a través de todos los instrumentos de que dispone, y en especial a través de los medios de comunicación de masas.

6) ACCION.

En este último capítulo se formulan tres preguntas, en orden a conocer las dificultades que las mujeres puedan encontrar en su intento de cambiar su situación actual, hacia una sociedad igualitaria, y los caminos que juzguen más conducentes a lograrla.

Respecto a si creen ellas que el varón aceptará que la mujer es igual a él (7.1.1.), parecen estar mayoritariamente convencidas todas las categorías de la primera variable que el varón no lo aceptará; solamente las universitarias de Ciencias del Hombre, por una escasa mayoría se inclinan a pensar que sí.

6) ACCION.

Cuadro 13

Pregunta	Opción	Prim.	Sec.	Univ.	Dom.	Empl.	Bach.	C.H.	Econ.	Ing.
		75	213	100	100	100	100	36	31	33
7.1.1.	Sí	5	68	48	5	27	41	19	15	14
	No	70	135	49	91	73	55	15	16	18
7.1.2.	Sí	21	110	63	26	50	58	27	18	18
	No	54	92	33	70	50	37	7	13	13
7.2.	a)	5	1	-	6	-	-	-	-	-
	b)	1	-	-	1	-	-	-	-	-
	c)	4	7	-	4	7	-	-	-	-
	d)	11	100	56	13	38	67	24	18	14
	e)	8	-	1	8	-	-	1	-	-
	f)	38	96	41	49	57	29	10	12	19

Las respuestas a la pregunta 7.1.2. (cree usted que el varón permitirá que la mujer ocupe puestos importantes tanto como él), son algo inconsecuentes con las de la pregunta anterior, pues parecería ser que el varón podía estar más dispuesto a reconocer los principios que a ceder el terreno de la práctica; a no ser que las mujeres que aquí cambian de opinión estén dispuestas a dar la batalla, para que el varón lo acepte. Solamente el primer grupo de ambas variables contesta negativamente, y las empleadas se reparten por igual en la opinión.

Finalmente, la pregunta 7.2. decía: La estrategia de la mujer, para conseguir la igualdad y la liberación femenina, deberá ser, a su juicio: (y debían numerar por orden de preferencia las posibles respuestas, dejando abierta la séptima, para "otras", que luego ha sido en la práctica equiparada y redistribuida entre las opciones anteriores). La a), hacer manifestaciones, ha tenido poco eco, y sólo en los niveles más bajos; la b), escribir artículos en periódicos, prácticamente ha sido ignorada; la c), hacer que se aprueben leyes feministas, ha recibido un trato similar a la a); la d), que cada mujer tome conciencia de su dignidad, ha ocupado el segundo lugar de preferencias, con un aumento progresivo de votos a medida que se asciende en las diferentes categorías con la excepción de las estudiantes de ingeniería); la e), que cada mujer haga campaña con las demás, casi no ha sido tomada en cuenta por las encuestadas; y la f), que cada mujer se eduque y prepare para ocupar puestos importantes al igual que el varón, es la opción que absolutamente ha recibido más votos, aunque con preferencia mayoritaria en los niveles más bajos, y de segundo lugar en los niveles más altos (con la excepción ya indicada de ingeniería). Únicamente presento los resultados de las opciones marcadas en el primer lugar, o con el número 1. Su-

cesivamente se van modificando las distribuciones entre las opciones, según las diferentes categorías.

Nuevamente descubrimos que la educación influye en las actitudes de las mujeres, tanto en la visión y captación de la realidad social, y de las dificultades previsibles para cambiarla, como en las medidas que se deban tomar para transformarla.

V.- CONCLUSIONES.

A lo largo del presente estudio he ido formulando una serie de conclusiones parciales, que se iban deduciendo de los análisis correspondientes. Ahora procuraré formular las conclusiones generales a las que he llegado en este trabajo, sin pretender en ningún momento inferir nada para "la mujer salvadoreña" en general, como ya indiqué anteriormente.

1) La percepción de la realidad, y las opiniones y actitudes de las mujeres entrevistadas, no son función de las diversas variables planteadas como posibles, sino que su condicionamiento se reduce a las dos estudiadas (educación y ocupación). Por su parte, la ocupación está influida a su vez por la educación, de modo que nos podemos limitar a la única variable del nivel educativo. Estoy convencido, por mi parte, de que el nivel educativo no es un factor independiente, sino que es función de la estructura socio-económica imperante; pero este aspecto no ha sido estudiado en la investigación presente, y por consiguiente debo prescindir de él.

2) La educación es la variable que influye en todo lo estudiado, como creo haberlo probado suficientemente. Entiendo por educación los mecanismos, métodos y recursos que se utilizan para conformar y configurar la mentalidad, la personalidad y los comportamientos de un ser humano. Según eso, to-

dos los hombres tienen una educación. La familia y la sociedad tienen una cultura que transmiten (educación) a todos sus miembros; también tienen una estructura determinada, que intentan recrear y reproducir en todos los elementos humanos que la integran. Esa cultura, y esa estructura, comprenden ideas, valores y costumbres, que se transmiten y se imponen a todos los integrantes del grupo. Y esa educación la reciben todos sus miembros. Nuestra cultura y nuestra estructura son de corte masculino, machista, opresor de la mujer, y alienante de la misma (cfr. ECA, feb.-marzo75). En los miembros del grupo en los que no haya influido otro tipo de educación, (o sólo se dé a un nivel muy bajo) se manifestará, como lo he comprobado, el grado mayor de alienación descrita anteriormente.

Hay personas que reciben otros influjos educativos, además del familiar y social elementales. Unas lo reciben a través de la educación sistemática, en diversos grados o niveles. El contacto con otro tipo de conocimientos, de análisis y de realidades, comienza a desmitificar muchos esquemas, y a hacer tomar conciencia y cambiar actitudes y comportamientos. La investigación nos muestra el proceso que han ido siguiendo las personas entrevistadas, de acuerdo a los niveles educativos alcanzados.

En la actualidad hay un influjo educativo nuevo, de mayor poder de presión social, y son los medios de comunicación de masas. Los recursos, técnicas, métodos, vehículos, y capital de financiamiento de que disponen, además de su incremento cuantitativo e intensivo, lo convierten en el medio educativo más eficaz y profundo. Todos estamos bajo su influencia, en mayor o menor grado. A medida que crece el proceso de urbanización, y el nivel socio-económico, su influjo es mayor. Estos medios son los instrumentos, no ya tanto de la sociedad, cuanto de un grupo de poder y de presión dominante, para conformar una cultura y una estructura determinadas. En el capítulo de las ASPIRACIONES descubrimos el poder alienante de esos medios, incluso en personas de alto nivel educativo y ocupacional. No solamente aceptan esos patrones, sino que los creen como una dignificación de la mujer, aspiran a esos valores, y se sienten felices en el papel que se les asigna.

3) Mi percepción de la realidad, presentada en el referido artículo (cfr. ECA, febr.-marzo 1975), no

estaba muy alejada de la que nos ofrecen las mujeres entrevistadas. En efecto, la preeminencia del varón en el hogar, como esposo y como hijo, es notoria. La mujer ansía casarse, y las motivaciones están muy relacionadas con su realización, al poner el centro de referencia fuera de sí. Los hijos, en la mayoría de los casos, son objeto de realización personal y de seguridad para el futuro. La aceptación de los criterios imperantes, de que la mujer es inferior al varón en muchos aspectos, está profundamente introyectada. La causa de la dependencia de la mujer respecto al varón, está señalada por la sumisión pasiva al dominio de éste. Y, por último, la mujer acepta gustosa y feliz los aparentes caminos de realización personal y de éxito que le ofrece esta sociedad actual. Quizás por el trabajo, cada vez más aceptado y practicado por la mujer sobre todo el que realiza fuera del hogar, y por la educación, cada día más asequible a ella, se pueda ir abriendo la brecha de la toma de conciencia y de la transformación de la sociedad masculina en una sociedad igualitaria.

4) El año 1975 ha sido el AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER. El valor principal de esa celebración, a mi modo de ver, ha sido el de ampliar y profundizar el conocimiento de la realidad del mundo femenino dentro de nuestro mundo global, y la consiguiente toma de conciencia de parte de la mujer, como inicio de su desalienación y liberación.

Habría sido interesante el realizar una investigación similar con los hombres, para conocer sus ideas y valores, sus actitudes, y la disponibilidad que puedan tener respecto a la construcción de un mundo de estructuras igualitarias. De todas maneras, como concluía en el referido artículo, la liberación femenina no se la va a realizar nadie, ni se la va a dar hecha nadie. Si la mujer no la realiza, seguiremos al ritmo de la evolución normal de la cultura y de la sociedad.

Finalizado el AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, comienza la ERA DE LA LIBERACION FEMENINA, entendida en el mejor sentido del término. El año pasado ha sido un período necesario, para conocer la realidad, y para tomar conciencia de la misma. Ahora son las propias mujeres las que tienen, no sólo la palabra, sino también, y sobre todo, las realizaciones.

San Salvador, 9-1-1976.